

# Reseñas de Libros

Ulises Estrella (\*)

## RESEÑAS DE LIBROS PUBLICADOS POR MIEMBROS DE AFESE

Francisco Proaño Arandi, *Del Otro Lado de las Cosas*, Quito Editorial El Conejo, 1993.

El escritor Francisco Proaño Arandi (1944) es figura principal en el contexto literario actual ecuatoriano. Autor de sugerentes libros de cuentos como "Historias de Disecadores", "Oposición a la magia" y "La doblez", en 1984 incursionó con acierto en la novela. Su "Antiguas Caras en el Espejo", demostró una madurez en el manejo del lenguaje narrativo, con la peculiaridad de la creación de atmósferas citadinas, enrarecidas y sombrías en medio de las cuales se enroscan los humanos, como movidos por titiriteros ocultos o enmascarados en el poder político y la violencia.

A Proaño le obsesionan las huellas que dejan los seres incompletos, esos a los que fuerzas ocultas, extrañas, no permitieron desarrollar. Esas ambigüe-

dades y medios caminos signan el mestizaje latinoamericano. Tras de esos rastros camina en su reciente novela "Del Otro Lado de las Cosas". Aquí logra las mejores concreciones en cuanto a tiempo y espacios del convivir de esa especie de antihéroes que, entre espasmos escondidos y delirios a voces, circulan, por nuestras calles. El escenario es Quito, su centro histórico y una casa que se derrumba, llevando tras sí las dudas, los temores, los secretos de una familia de la anacrónica burguesía quiteña de comienzos de siglo. El personaje es una especie de observador autoreflexivo, testigo, amante y hasta vengador, todo a un mismo tiempo, pues necesita actuar en medio de una telaraña plagada de impresiones fantasmales, o sea inconexas de un micromundo desvencijado. El, con un nombre inventado: Oscar Zuluaga, rastrea a su tío, presunto culpable de la muerte de su padre, arrendando una pieza precisamente allí, en la casa del crimen. Bajo este marco, quizás esquemático, se desarrolla la historia más rica, la de un hombre que se encuentra no solamente con su pasado

(\*) Poeta, cineasta y crítico de arte ecuatoriano, de conocido prestigio nacional e internacional.



inmediato, sino con la propia ciudad, con ese "Otro lado de las cosas", que en Quito se presenta ricamente:

"LA CIUDAD QUE ME FUE DADO CONTEMPLAR CUANDO niño, desde el balcón de la sala, era la misma que podría mirar si despertara cuatro siglos atrás, o aún antes, en un tiempo previo, de fundación y de génesis. Porque la ciudad contemplada de niño era la inmarcesible, la muy noble y muy leal también, esto es, Quito: la solar, la mítica, la evidenciada, no solo en los sueños, sino en la secreta transmigración a éstos de aquello vivido por sucesivos antepasados, anónimos ascendientes cuyos nombres se pierden, dejan de tener validez, en un anticipo abisal, testimonios recónditos que cobran sentido, un sentido crucial, en la mirada alucinada del niño que yo era, solitario vigía en el balcón principal de la casa, hipnotizado por la altura o la luz, por ese perpetuo crepúsculo, por

la sinuosa extensión de los campanarios y las techumbres".

Otro de los elementos bien definidos en la novela de Proaño es el de la crisis de identidad. Se evidencia en Oscar, quien proviene del movimiento estudiantil de la década del 70, del sustrato político latinoamericano que pedía una acción directa. A manera de racconto fílmico se le ve con su amor transitorio, Andrea, con quien aprendió muchas cosas, pero no las suficientes para entender los afectos (clara referencia a los militantes demasiado "prácticos" en las utopías revolucionarias de entonces). De ahí que, puesto en la circunstancia de ceder ante las tentaciones de Elina, su prima, afloren suspicacias e ilusiones casi adolescentes. Lo nuevo y lo viejo, lo anacrónico y lo transgresor se debaten a través de la conciencia de este personaje, que es al mismo tiempo el narrador, dentro de la ambientación de la casa, la ciudad y los cismas de la forzosa modernización. "Del Otro Lado de las Cosas" ha roto el facilismo con el que otros colegas del actual movimiento literario ecuatoriano, han pretendido entrar en el llamado postmodernismo.

Negándose a seguir la corriente del éxito y del reconocimiento rápido, Proaño no solamente depura sus textos, los afina y engrandece morosamente, sino que participa en los grandes debates culturales del país, como crítico, jurado y editorialista del diario "Hoy" de Quito. Reclama, con pasión, el derecho a crear con libertad, sin los condicionamientos de los concursos o los mercados del libro.